

¿Qué es la medicina?: ¿Una ciencia? ¿Un arte? ¿o un oficio?

(What's medicine: a science, an art or a craft?)

Leopoldo Vega Franco

Medicina (Del lat. *Mediċina*). 1. *Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano.*

2. *Ciencia* (Del lat. *Scientia*). 1. f. *Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales.*

Real Academia Española (RAE)

Conforme a estas definiciones, la medicina como ciencia, ésta concierne al acervo de saberes en los que abrevamos los médicos en nuestra fase inicial: anatomía, histología, bacteriología, fisiología, farmacología y todas las otras materias que tuvimos que cursar, como conocimientos básicos, antes de iniciar nuestros estudios en las materias de Patología y Clínica: para saber cómo prevenir y curar enfermedades que aquejan a los seres humanos; sin embargo, para la comprensión cabal de la salud y las enfermedades ha sido necesario acumular conocimientos y experiencias acorde a los principios atribuidos a Aristóteles: quien se dice definió la palabra *ciencia* como: «*el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas*».

La vigencia de esta escueta definición es expresada por la RAE (Edición 23) al definir esta palabra, en su primera acepción: señala que es el «*Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales*», incluye además de otras tres acepciones que hacen alusión el *saber*, *erudición*, *habilidad o maestría*, como el *Conjunto de conocimientos en cualquier cosa y el Conjunto de conocimientos relativos a las «ciencias» exactas, físicoquímicas y naturales*. Es, pues, razonable tratar de aclarar si la medicina es una ciencia, un arte o un oficio.

Si bien estos conceptos han contribuido a la solidez científica y tecnológica de la medicina moderna, me parece que ésta palabra concierne al saber, erudición, habilidad y la maestría con la que el médico relaciona los signos y síntomas de sus enfermos e interpreta los resultados de los estudios de laboratorio y de gabinete, para culminar con el diagnóstico del probable malestar que aqueja al paciente.

También se puede decir que es la ciencia y el arte de ejercer la medicina contemporánea, la que se ha encausado en poco más de siglo y medio en vertientes científicas que han culminado en la medicina contemporánea. En esta aventura científica, Claudio Bernard fue el primero en establecer las bases metodológicas para el estudio de la Fisiología, en animales de experimentación; luego se dio inicio a la cacería bacteriológica de agentes causales de enfermedades infecciosas temidas por siglos, tratando de explicar su forma de transmisión. De tal manera que al despuntar el pasado siglo (por instancias del Dr. Eduardo Liceaga) en la Ciudad de México, se empezaron a tomar medidas para evitar enfermedades: entre otras, dotando a la población con agua «potable» y ductos para el desalojo de las «aguas negras».

En 1910, la formación de los médicos era más práctica que teórica, por lo que la Asociación Médica Americana (AMA), apoyada por la Fundación Carnegie, comisionó a Abraham Flexner para visitar las escuelas de medicina de EUA y algunas de Canadá, con el propósito de conocer la enseñanza teórica y entrenamiento clínico impartido en las escuelas formadoras de médicos; en el informe de Flexner dado a conocer en 1910, tuvo el cuidado de incluir sugerencias de lo que él consideraba que se debería impartir en las instituciones formadoras de médicos: propuesta que marcó el inicio de lo que hasta ahora es la enseñanza de la medicina en casi todo el mundo.

Es en este contexto de gradual homogenización de la enseñanza de la medicina fue que se consideraron las

ciencias médicas y en el pasado siglo acumuló información con el apoyo de grandes avances tecnológicos, que permitieron descubrir numerosos secretos: del papel de las células hemáticas, hormonas, enzimas, genes, en tanto que la física y la electrotecnología han permitido estudios de electrodiagnóstico: como el PET (Tomografía por emisión de positrones); éstos, entre muchos otros avances han hecho de la medicina una profesión apoyada en la ciencia y tecnología contemporánea.

A un lado de la vorágine científico-tecnológica en el ejercicio de la medicina del siglo XXI, es oportuno resaltar que también se han establecido lineamientos bioéticos que norman la relación médico-paciente: de acuerdo con los preceptos de la bioética contemporánea de Potter y congruente con los conceptos de la salud y enfermedad, respetando las creencias del paciente.

Si bien el **modelo biomédico** sitúa la concepción patologista de la enfermedad entre el médico y el paciente, fue preciso que hubiese cambios en la evolución de la medicina para introducir una nueva noción: el humanismo médico; en este nuevo concepto los seres humanos se consideran *hijos del cuidado* y la medicina como una institución social y un derecho del hombre.

Ha sido en estos «adelantos» de la medicina y en el tejido de las relaciones entre medicina y sociedad y médico-paciente, que se ha iniciado la cruzada del humanismo expresado mediante cualidades de *compasión y respeto*, las que a su vez son correlativas a las cualidades de la *indigencia y excelencia*; pero la misma compasión, en el sentido literal de compadecer a quien sufre, genera por otro lado *respeto* y la *compasión* que **redime sin curar** por lo que en cualquier caso la compasión y el respeto son parte esencial en el humanismo médico.

En este amplio contexto, en el que la **medicina** es definida como la *ciencia natural* y el arte de ejercer esta profesión con sentido ético y la palabra **oficio** hace referencia a la *ocupación habitual* (primera acepción de esta palabra), lo que parece suficiente para considerar a la medicina como una *ciencia natural*: la que tiene por objeto el estudio biológico del hombre en condiciones de salud y enfermedad, siguiendo con este propósito el método científico conocido como método experimental. Es por lo tanto un arte que hay que cultivar y un oficio que hay que ejercer con la devoción de quien oficia en un *cargo o ministerio* (segunda acepción), de tal manera que, en el contexto de la medicina actual en constante evolución, es deseable que quien ejerce la medicina esté en constante búsqueda de los nuevos conocimientos, que día a día aparecen en las revistas médicas, sólo así los médicos podrán actuar con mayor certeza ante los múltiples problemas que aquejan a los niños. A este respecto guardo en la memoria el acertado parangón

del Maestro Manuel Martínez Báez quien en una conferencia en el Hospital Infantil de México, en los años cincuenta, hacía notar que en los niños pequeños el pediatra debe actuar con la sagacidad de un veterinario pues ante sus pacientes son los padres quienes aportan la información acerca de los síntomas que manifiestan los niños (como acontece ordinariamente a quién ejerce como veterinario).

Si bien parece que el mundo en que vivimos empezó a ser construido a partir de ideas, creencias y percepciones, pero en el ejercicio de la medicina contemporánea en los adultos, es el relato de los hechos y malestares de los pacientes así como los hallazgos clínicos del médico, los que lo conducen a correlacionar los síntomas y signos con las particularidades fisiopatológicas de sus enfermos: lo que lo conduce a actuar conforme a los hallazgos clínicos y los resultados de los estudios de laboratorio y gabinete, antes de constatar un diagnóstico definitivo.

Sin duda, son muchos los avances científicos en la comprensión científica de las enfermedades así como en las medidas de prevención de éstas, también son distintos y variados los procedimientos para hacer el diagnóstico precoz de las enfermedades así como en la elección atinada de medicamentos. Por eso, de cierta manera es deseable que el médico tenga como meta alcanzar la *Vir-tud, disposición y habilidad* para procurar siempre hacer algo positivo en el ejercicio de su profesión: tal como indica la primera acepción de la palabra **arte** como manifestación de actividad humana.

Todo esto ha implicado que el clínico, durante su formación, haya logrado una amplia capacidad de observación y destreza para obtener, mediante un proceso de síntesis la información obtenida por la clínica, así como la proporcionada por los enfermos (o sus padres) además de los datos clínicos recabados por el médico al examinar el paciente; es con toda esta información que el médico podrá plantear un juicio diagnóstico presuntivo: que con frecuencia debe confirmar con los estudios de diagnóstico. De cierta manera todo este discurso conduce a pensar en que el papel del pediatra frente a los niños, sanos o enfermos tiene mucho de oficio, considerando éste *en términos de ocupación habitual*, pero además otro tanto de aplicación de sus conocimientos y algo de arte: lo que implica dedicación absoluta.

Pero esto no quiere decir que su dedicación sea sólo para sus enfermos, ya que precisa información de los avances que día a día se hace en las ciencias médicas: en nuevos conocimientos, criterios, procedimientos y medidas de prevención; lo que implica que el médico debe emplear parte de su tiempo en la lectura de revistas médicas: acordes con el ámbito

en que ejerce su profesión; sólo así podrá estar alerta ante los frecuentes cambios en criterios de diagnóstico y en el tratamiento de sus enfermos. Pues son muchos los avances científicos para la comprensión

científica de las enfermedades y para la prevención de éstas, así como también lo han sido en el diagnóstico precoz de las enfermedades y la elección atinada de medicamentos en los pacientes.

www.medigraphic.org.mx